



LA SARDINERA



EMILIANO DE ARRIAGA

1894



“Berton Santurtzin” Bilduma digitala
5
Colección digital “Localización Santurtzi”

“La sardinera”

Emiliano de Arriaga

Santurtziko Udal Liburutegi Sareak argitaratuta
Publicado por la Red de Bibliotecas de Santurtzi



Retrato del autor, Emiliano José de Arriaga Rivero realizado por Alberto Arrúe y perteneciente a la Colección de la Sociedad Bilbaína.

HITZAURRETXOA

Egilea

Emiliano Arriaga bilbotarra (1844-1919), Juan Crisóstomo Arriaga konpositorearen loba, gogotsu aritu zen hiriaren bizitza politiko zein kulturean, izan ere, alkateordea ez ezik, Elkarte Filarmoniko eta Bilboko Koral Elkarteko kidea izan zen. Cánovasen alderdi politikoan ibili zen, baina laster utzi eta Euzko Alderdi Jeltzalean eman zuen izena.

Biolin-jole, konpositore eta musikologo ezaguna izateaz gain, osabaren obra zabaldu eta ezagutzera eman zuen.

Musika arloan egindako konposizio eta lan teoriko garrantzitsuak egin zituen baina horrez gain, idazle ere jardun zuen. 1893 eta 1895 urteen artean “*Vuelos cortos*” ohitura-kontakizunen lehenengo eta bigarren saioa argitaratu zituen, emigrante-oldea etorri aurretiko Bilbo eta bertako bizimoduaren berri emanez.

Hamaika pertsonaia agertu zituen: Txomin Barullo, Terentzio jauna eta Tomasa andrea erraldoiak eta abar. Batzuek, Begoñako Andra Mariaren pasioko pasoak eta Frakagorrik kasu, oraindik bizirik diraute Bilboren jai-jardueran, beste batzuk, berriz, duela gutxi desagertu dira, Erruki Etxearen txerria dugu horren adibide.

Batez ere “*Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto*” (1896).lanak egin zuen ezagun. Liburuan bilbotarren hitz egiteko modu bitxia jaso zuen, hizkeran badela Bilboko aldaera bat adieraziz nolabait. Aipatutakoak ez ezik, “Txiplistxaplas”, “La pastelería”, “Revoladas” eta “Lekobide” ere idatzi zituen.

“La sardinera” kontakizuna

“Santurtzi topagune” bilduma digitalaren 5. alerako “La sardinera” kontakizuna aukeratu dugu. Ondotxo dakizuenez, bilduma digital honetan gure herriarekin loturaren bat agertzen duten lan literarioak jaso eta zabaldu nahi ditugu, egilea dela edo gaia dela, kontakizunek Santurtzirekin loturaren bat agertzen dutelako alegia. Honakoa arestian aipatutako “*Vuelos cortos*” lanaren kontakizunetako bat da, Emiliano Arriagaren obraren bigarren saioan argitaratua bera. Oraingo honetan eskainiko dizuegun transkribapenak Bidebarrietako liburutegian gorde den ale batean du iturria, “*Vuelos cortos. Intentados, emprendidos y realizados por un chimbo*” liburuxkan hain zuzen, 1894an Bilbon “*El Nervión*” tipografia-dendak argitaratu zuen horretan.

Narrazio honetan langile hauei buruzko ezaugarriak azaldu zituen, garai hartan adinkideak hainbeste harritu zituzten ezaugarri bertsuak. Horrela bada, nortasun handiko emakume gisa agertu zituen, alaiak, zaratatsuak eta etorri handikoak. Horrez gain, salerosketeta-tratuan nagusi zen “erregateoa” nabarmendu zuen, 1880an Juan Mañe y Flaquerrek “*El oasis viaje al país de los fueros*” liburuan deskribatu zuenaren antzekoa. Eta jakina, bereziki aipatu

zuen sardinerek gona altxatuta eta hanka airean egiten zutela Bilborainoko ibilaldia, kronistei, gizonei batik bat, horrexek ematen baitzien atentzioa.

PROLOGUILLO

El Autor

El bilbaino Emiliano Arriaga (1844 – 1919) fue sobrino del compositor Juan Crisostomo Arriaga. Participó en la vida política de la Villa en la que llegó a ser Teniente de Alcalde y en la cultural a través de su participación en la Sociedad Filarmónica y en la Sociedad Bilbaína. Tras su paso por el partido de Cánovas se afilió al Partido Nacionalista Vasco.

Conocido como intérprete de violín, compositor y musicólogo, impulsó además la divulgación y el conocimiento de la obra de su pariente Juan Crisóstomo. Además de sus composiciones y trabajos teóricos en el campo de la música abordó el relato costumbrista y así entre 1893 y 1895 publica la primera y segunda serie de *Vuelos cortos*, una colección de relatos cuyo centro es la vida castiza de la Villa en la época anterior a la llegada masiva de emigrantes..

Algunos de los personajes que desfilan por sus páginas, Txomin Barullo, los gigantes Don Terencio y Doña Tomasa, o el paso procesional Anatxu y Frakagorri continúan hoy vivos en la actualidad festiva de Bilbao, otros, como el cerdo de la Misericordia, han desaparecido recientemente.

La obra que más fama le ha proporcionado es el *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896). La obra recoge el hablar de la villa, proponiendo la existencia de una suerte de dialecto bilbaino. Además de las señaladas es autor también de “Txiplistxaplas”; “La pastelería, “Revoladas” y “Lekobide”.

El relato “La sardinera”

“La sardinera” es el relato escogido para el número 5 de esta colección digital “Localización Santurtzi” una selección que pretende rescatar del olvido y divulgar aquellas obras literarias que presentan bien por su autoría, bien por su tema relación con nuestra localidad. Se trata de uno de los 49 “Vuelos cortos” que componen la obra. Publicado en la segunda serie de la obra Emiliano de Arriaga, la transcripción que os ofrecemos se ha realizado a partir del ejemplar conservado en la Biblioteca de Bidebarrieta “Vuelos cortos. Intentados, emprendidos y realizados por un chimbo” publicado en Bilbao en 1894 por el Establecimiento tipográfico de “El Nervión”.

Sobre esta narración podemos señalar que presenta las mismas características de los numerosos escritos y crónicas que en la época se dedicaron a estas trabajadoras que tanto sorprendían a sus coetáneos: Así nos las presenta

como mujeres de carácter, alegres, bulliciosas y de un hablar de acusado desparpajo. Destaca además el animado regateo que presidía las transacciones, en una escena muy similar a las descrita en 1880 por Juan Mañe y Flaquer en su obra "El Oasis viaje al país de los Fueros". Y, como no, no podía faltar la referencia a la saya o falda remangada que tanto llamaba la atención a los cronistas, todos ellos, por supuesto, hombres.

Para la creación de la cubierta y la contracubierta he utilizado diversos elementos de la edición que nos ha servido de fuente.

Enrique Bernaola

“La sardinera”

LA SARDINERA

Jadeante, sudando la gota gorda, encendido el rostro, después de hora y media ó dos de caminata á paso gimnástico... ayudándose con su peculiar movimiento de codos...

Las sayas recogidas ó acortadas, formando por medio de un cordel fuertemente amarrado bajo el talle, una morcilla circular...

Al aire las bronceadas pantorrillas, el calloso pié desnudo y en la cabeza el característico cesto bien repleto del sabroso pescadillo recién sacado por los animosos tripulantes de las frágiles traineras... eran muchas las del gremio que llegaban á media mañana á las puertas de Bilbao.....

Hacían el trayecto en grupos de seis á ocho sin cesar de correr, ni de disputar y disparar á voz en cuello, tirando cada cual á tomar la delantera, como si se tratara de una carrera con valioso premio para quien primero llegase á la meta.....

El paso de las sardineras era bien notado por la algarabía que metían y el tufillo á marisco que dejaban..

Después de vaciar, con una pequeña inclinación hacia adelante, el exceso de agua salobre, que aprisionaba el cuero en el fondo de la cesta, hacían su entrada en el pueblo, enfilando por distintas bocacalles..., siempre deprisa y lanzando de continuo y á quema ropa su sempiterno pregón:

¡Sardiná fres cá a a a a a a a!....

Cuya última vocal sostenían hasta que les faltaba el aliento.....

En Artecalle ó Barrencalle, asomaba alguna vieja á la ventana ó balcón...

-- Sardinera, ¿á cómo?

-- A cuatro!

-- A dos!

-- No puedo, roja.

-- A dos y medio!...

Baje roja...

Baja la roja, que es más negra que un tizón, con un desportillado plato en la mano...

Posa el cesto la sardinera, se enjuga el copioso sudor, descubre la plateada mercancía y se dispone á contar...

-- Déme dos docenas....

-- Hermosas como mubles!... dos... cuatro... seis... etc.....

La vieja no se conforma con la selección de la vendedora... Ni con aquel conocido axioma culinario de que

*“La sardina y la mujer
Chiquititas deben ser”,*

Y cambia tres ó cuatro de las de su plato. por otras tantas ó alguna más de las más crecidas.....

-- Ande roja, eso no... ¡vaya! ¿qué le parece?... después de bajarle un ochavo todavía me quita las mayores!.... Recontra!....

Se entabla un pugilato.

La sardinera pugna por levantar el cesto la vieja por retenerlo para cambiar otra sardina, hasta que aquella se lo arranca de un tirón lo pone en la cabeza y continúa su carrera repitiendo el incabable.

-- ¡Sardiná fres-cá a a a a a a a!...

Y añadiendo á modo de estrambote:

-- ¡Quién me saca de sardinera!...

El tipo clásico de esta, es el de la Santurzana... de piel curtida y blanca dentadura... que trastrueca la *r* y la *l* cuando van seguidas y pronuncia con energía *Calrros* y *melrruza*... por merluza y Cárlos...

Cuando el inolvidable y malogrado Juan Amann, hombre excepcionalmente simpático ingenioso, trabajador y apto para todo.....

Que era tan buen músico, como industrial comerciante, autor dramático, inventor, economista y organizador de todo cuanto útil y agradable se ha hecho en el pueblo durante la segunda mitad de este siglo....

Cuando aquella cabeza inteligente y privilegiada, planteó la empresa del Tranvía de Bilbao á Las Arenas, estudiándola hasta en sus menores detalles... estableció el *tren de las sardineras*...

Y ya dejaron de venir á pié.

Alegre, bullanguero, el vehículo destinado á aquellas, presentaba un aspecto especial... sobre todo al regreso.

Apenas arrancaba de la Estufa la *tram-vía* --que así decían y así creo yo que es más lógico llamarle--se arrancaban ellas también á grito pelado con sus *cantas*... que duraban todo el trayecto sin interrupción.

No podía domeñarlas el paciente conductor...

A quien hartaban de improperios si trataba de poner orden....

Por la mañana iban desde Santurce, á Portugalete, allí cruzaban la ría en la barca de Antonio que tuvo por tantos años el monopolio de aquel pasaje...

Hasta que se hizo el soberbio puente *Vizcaya*, proyectado por el notable arquitecto don Alberto de Palacio, puente que tan cómoda y elegantemente ha venido á unir ambas orillas en la desembocadura del Nervión....

Ya desde algunos años antes se había hecho el tranvía de Santurce, que fusionado ahora con el de Las Arenas, trátase en ambos de establecer la tracción eléctrica...

Por el de Santurce siguieron entonces y siguen ahora viniendo directamente las sardineras.....

Pero... ni sombra de las de antes... de las que hacían la caminata á paso gimnástico con gran movimiento de codos....

Ya no son tan bullangueras, ni tienen la sal, ni la gracia, ni el respingo, ni los alientos de aquellas.....

Pregonan su mercancía con voz casi lastimera.. ..

Y carecen del vigor típico y de aquel hermoso fuelle como de órgano con patente, que á la antigua sardinera le permitía prolongar tan *frescaaaaaa* la nota final....

Vamos, que ni un órgano de catedral!



Sardinera. Alberto Arrúe.

